



## Escribir en una lengua sin lágrimas. Fabio Morábito y la forma breve del recuerdo

Maya González Roux<sup>1</sup>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de La Plata  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
mayagonroux@yahoo.com.ar

**Resumen:** ¿En qué lengua recuerda el migrante? Fabio Morábito, que en todas partes se siente un extranjero, eligió el español como lengua de escritura. Algo debe haberse perdido en esta elección de la otra lengua, algo del orden del sentimiento y del recuerdo. Y, tal vez, la escritura de Morábito intente recuperar esa pérdida al detenerse en las cosas insignificantes o que pasan desapercibidas. La suya es una literatura a escala humana. El presente texto indaga sobre la forma del recuerdo en una lengua extranjera.

**Palabras clave:** Morábito – Recuerdo – Lengua – Detalle – Extranjería

**Abstract:** In what language does the migrant remember? Fabio Morábito, who everywhere feels like a foreigner, chose Spanish as his writing language. Something must have been lost in this choice of the other language, something of the order of feeling and memory. Perhaps the writing of Morábito tries to recover that loss by dwelling upon insignificant things. Hers is a literature on a human scale. This article enquires about the form of memory in a foreign language.

**Keywords:** Morábito – Memory – Tongue – Detail – Foreignness

El exceso de memoria termina por ser asfixiante, sentenció lapidariamente Fabio Morábito en una entrevista al responder acerca de su libro de cuentos *Madres y perros* (Morábito “El exceso”). Sin embargo, gran parte de su literatura –poesía y narrativa– mira con avidez el pasado,

---

<sup>1</sup> **Maya González Roux** nació en Lovaina (Bélgica). Es Doctora en “Études Hispaniques” (Université Paris 8, Francia) e investigadora del Conicet (Argentina). Sus líneas de investigación son la literatura del exilio y de la migración, las dinámicas identitarias en la transmisión de la memoria y las dimensiones políticas de la traducción. Ha publicado artículos especializados sobre estos temas en autores como Edgardo Cozarinsky, Sylvia Molloy, Tamara Kamenszain, J.-M. G. Le Clézio, Jean-Claude Izzo, Romain Gary, entre otros, en distintas revistas académicas y libros en Argentina, Estados Unidos, Francia, España. Ha enseñado literatura latinoamericana y comparada en diversas universidades de Francia y Argentina. Editó junto con Enrique Schumukler el libro *Seis formas de amar a Barthes* (Capital Intelectual, 2015). Tradujo a Éric Marty, Tiphaine Samoyault, Françoise Héritier, Marie José Mondzain, entre otros. Actualmente traduce la novela *Le livre des fuites* de Le Clézio y la biografía intelectual *Roland Barthes* de Tiphaine Samoyault.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

poniendo en evidencia el profundo interés, y curiosidad, del escritor no tanto por su propio pasado, sino por el de las cosas, el de la vida cotidiana, el de los lugares. De hecho, su escritura manifiesta una preocupación constante por el espacio: ya sea el del hogar, o el de un lugar que, ya deshabitado, conserva ciertas marcas de lo que antes fue; o también el espacio urbano o bien el mar –ambos muy presentes en su escritura–, o incluso el “espacio residual” como lo es, por ejemplo, el terreno baldío. Hay entonces en Morábito una profunda curiosidad por observar los cambios que el tiempo perpetra en el espacio.

Esto es lo que sucede, por ejemplo, en el cuento “El velero”, donde el peso del recuerdo es lo que precipita el regreso de Ricaño, el personaje que simula estar interesado en la venta de un departamento (Morábito “El velero”). La emoción que siente al ingresar allí, y que no puede ocultar ante los inquilinos, lo obliga a desenmascarar su efímera mentira ya que no está interesado en la compra del departamento, solo desea visitarlo. En su infancia, y durante once años, había vivido allí. De visita por la ciudad –hace ya cuarenta años que vive en el extranjero–, solo anhela volver a asomarse por las distintas ventanas de ese lugar y así lograr rememorar gran parte de su infancia. Todas las ventanas dan a la calle y cada una parece ofrecerle un recuerdo distinto. Rememorar para sí pero también imponer su propia memoria al otro, en este caso a la familia inquilina, una madre y sus dos hijas. Porque esa es la asfixia que relata el cuento: durante la visita al departamento, al entrar al baño Ricaño recuerda cada detalle de los mosaicos en los que cree ver una cabeza de dragón, en otro mosaico a un viejo con un bastón y, finalmente, un velero. Esta última losa es la que concentra su atención y la de la inquilina; inclinados sobre el piso, cada uno descifra las manchas y mientras él asegura que en esa losa se puede ver un velero, ella afirma que se trata de un tiburón... pero para que sea efectivamente un tiburón hace falta la aleta y la mancha no parece dejar ver nada que se le parezca. Ricaño no solo intenta que la madre vea lo que él siempre creyó ver –en este caso el velero– sino que, incluso, reconfigura el lugar con una nueva distribución de los muebles según sus propios recuerdos de cuando vivía allí. Es lo que ocurre



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

por ejemplo en la cocina cuando, al entrar, observa que el espacio sería mejor aprovechado si aceptaran colocar la mesa en otro ángulo de la pieza; o también el dormitorio de las hijas ganaría en espacio al mover las camas y bibliotecas. Finalmente, lo que debía ser una visita al pasado se convierte en la imposición de un nuevo orden, el del pasado en el presente.

El cuento recalca el acecho que sufre el personaje por los recuerdos y su deseo por reestablecer ese pasado. Pero no se trata solo de cómo Ricaño recuerda –en este caso se podría decir que lo hace de una manera obsesiva, agobiante y también perentoria– sino qué es lo que recuerda, su casa de la infancia. Hay en la escritura de Morábito una constante evocación del pasado ligado a la infancia y, a través de este mundo, se filtra otra evocación muy sugestiva, la del detalle. Como si Morábito escribiera muy cerca de las cosas, al punto que sus descripciones son, en cierta manera, a escala humana.<sup>2</sup> Incluso la obsesión por el detalle puede alcanzar el absurdo, como sucede en el cuento “El turista” en el que el conde convaleciente no puede retomar su viaje hacia Kolosvar para llegar a París (Morábito “El turista” 59). Día tras día, el dolor constante en el hígado pospone su partida y lo obliga a permanecer en la posada de una aldea, donde el alcalde Koltz y el médico Patak le proponen visitar los intereses turísticos del lugar para paliar el agobio de la espera. De este modo, lo invitan a visitar una piedra que no es más que un trozo de basalto aunque “muy especial, único en su tipo”, según el alcalde, con unas vetas particulares que ameritan una estancia más prolongada para estudiarlas con detenimiento; o la mosca de Frick, uno de los pastores de la aldea –se trata de una “mosca domesticada, la primera en su género”, inconfundible porque “[sus] estrías en el abdomen, [sus] nervaduras de las alas transparentes” hacen de ella un “insecto fuera de lo común” (Morábito “El turista” 61). Otros atractivos turísticos del pueblo son la escoba de la viuda Hermod, también única en su tipo, “El Borde Descarapelado del Fregadero de la Señora Riatzy”, o “El Margen Carcomido de la Contratapa de la Biblia del

---

<sup>2</sup> Es el caso del libro de ensayos *Caja de herramientas* (Pretextos, 2010) que dedicado a objetos comunes, de la vida cotidiana, como la cuerda, el aceite o el martillo.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Señor Tusnesdor”. Solo hace falta poner un poco de atención para darse cuenta de que los atractivos turísticos, objetos usuales de la vida cotidiana, son innumerables.

Este apego a la realidad, y más aún a la nimiedad de la realidad, es más sugestivo cuando se tiene en cuenta que quien recuerda lo hace en dos lenguas, el español y el italiano. Más allá de la lengua de escritura, de la elección que hace un escritor por expresarse en una u otra lengua, el recuerdo permanece indomable cuando, en un fugaz primer momento, irrumpe de modo intempestivo en toda persona que ha migrado. El recuerdo se desata al colarse entre el presente, pero inmediatamente después, en un acto de voluntad del migrante, el recuerdo se amolda y se amalgama a una u otra lengua. En este sentido, quienes han entrevistado a Morábito no evitan la misma pregunta: “¿por qué escribir en español?”. Sin ánimos de profundizar demasiado esta cuestión, él incansablemente responde siempre con el recuerdo de su llegada a México a los quince años. En una entrevista, sin embargo, se expandió un poco más sobre esta cuestión del recuerdo vinculada a la lengua. Vale la pena citar en extenso su observación:

Me lo han preguntado tantas veces que cada vez más tiendo a quitarle importancia. Desde luego hay un cambio. Cada idioma impone un modo de pensar y de ver las cosas. Sí, hay una transformación, pero escribir ya impone una metamorfosis. No es el mismo el que vive que el que escribe. Cuando uno escribe, de algún modo adopta la lengua literaria, que es difícil por naturaleza, no se deja dominar y en ese sentido es la lengua extranjera por excelencia. A quienes la usamos nos exige el mismo esfuerzo de transformación que experimenta una persona que tuvo que aprender una lengua relativamente tarde y debe adaptarse y pensar de otro modo. Aunque hablo español, mi relación con este idioma no es del todo cómoda. Me pregunto cosas que quizá un hablante nativo no se preguntaría. Tengo dudas que probablemente un escritor mexicano no posee, pues es su lengua materna. Un escritor es aquel que no sabe escribir. Una cosa es *redactar*, lo puedes hacer perfectamente después de un entrenamiento. Pero *escribir* es una tarea frustrante en cierto sentido. Enfrenta una dificultad. Siempre estás en problemas con el lenguaje, las cosas nunca salen fáciles. Luchas con una lengua



que no se deja dominar, una lengua extranjera. (“Fabio Morábito: la patria del lenguaje”).

De esta cita interesa subrayar la incomodidad en la relación con el español y la transformación que experimenta, tal sus palabras, quien aprendió la lengua tardíamente. ¿Qué sucede entonces con el escritor que piensa, recuerda y siente en dos lenguas, pero que, sin embargo, escribe en una sola?, ¿qué hay detrás de esa elección?, ¿hay experiencias que encuentran una expresión mayor en una lengua que en otra? Y en el caso preciso de Morábito, cabe también preguntarse por el sentido suplementario que puede tener el recuerdo en otra lengua, justamente en quien se reconoce como un “escritor extranjero”. Porque en él, además de la elección de una lengua de escritura, hay una reflexión sobre la lengua y la traducción,<sup>3</sup> ya sea desde su propia experiencia como traductor de la obra de Eugenio Montale, o bien a través de su interés por la figura de Antonio Porchia en quien lee la escritura del aforismo en relación con la entrada tardía al español (recordemos que Porchia aprende el español tardíamente, como Morábito, cuando emigra a la Argentina a los 16 años). De acuerdo a Morábito, no es aventurado sostener que la entrega exclusiva de Porchia “al género más breve de todos se deb[a] en parte a su inseguridad lingüística.” (Morábito “Antonio Porchia” 144). En este sentido, la repetición se convierte para Morábito en el rasgo estilístico más característico de las Voces.<sup>4</sup> Observemos con atención la lectura de Morábito respecto a la repetición, una muestra del gusto del calabrés por lo paradójico que introduce, a su vez, un vínculo entre las palabras que quien las escribe parece saltarse. Es en la repetición, que en Porchia alcanza un alto grado de refinamiento sostiene Morábito, que habría

---

<sup>3</sup> Cf. su libro de prosa *El idioma materno*, además de algunas de las poesías de *Lotes baldíos* y *Alguien de lava*, y los artículos como “Escribir en otro idioma”, “Traduttore truffatore”, “El escritor en busca de una lengua”, entre otros.

<sup>4</sup> Por ejemplo: “Sí, trataré de ser. Porque creo que es orgullo no ser”, “No hallé como quien ser, en ninguno. Y me quedé, así: como ninguno”, “Situado en alguna nebulosa lejana hago lo que hago, para que el universal equilibrio de que soy parte no pierda el equilibrio” (primera “voz”), “Quien ha visto vaciarse todo, casi sabe de qué se llena todo” (segunda “voz”, mutación radical al llegar al país), “Antes de recorrer mi camino yo era mi camino” (tercera “voz”), “Mi padre, al irse, regaló medio siglo a mi niñez”.



que situar la verdad de su estilo. Pero hay más, porque la repetición adquiere un sentido suplementario en el hablante de otro idioma, avanza Morábito, es un recurso para abrirse un camino en el idioma extranjero. El titubeo lingüístico se convierte entonces en una herramienta ambigua porque esconde la “torpeza verbal” del extranjero quien usa la misma palabra para significar cosas distintas. “Es como si a través de la repetición Porchia se hubiera propuesto (...) escribir una novela en cada aforismo.” (Morábito “Antonio Porchia” 152).

Resulta curioso el vínculo que Morábito establece entre el estilo repetitivo y la extranjería, ya que también en él, en el trabajo con la cotidianidad –en especial con la repetición de los “rituales cotidianos”– puede observarse el intento por evitar toda permanencia: en otras palabras, si en Porchia la repetición es la posibilidad de asentarse en una lengua, en Morábito esta funciona como la posibilidad de una fuga o de una grieta, para retomar el título del libro *Grieta de fatiga*. Muchas de las poesías de su libro *Lotes baldíos* podrían leerse, sin duda, en esta línea de fuga, en la que aquel que “en todas partes se siente un extranjero” (Morábito, “Tres ciudades” 20) se nutre “de eterna despedida” (“Tres ciudades” 19). Desde el umbral de la primera poesía de *Lotes baldíos* se lee el mareo y el vértigo de quien nació en una playa de África, pero vive en las montañas:

me acostumbé a la altura  
y no escribo en mi lengua,  
en ciertos días del año  
me dan mareos y vértigos,  
me vuelve la llanura,  
parto hacia el mar que puedo (“In limine” 13)

Es el mar, su mar, que “emigra como un circo” y que al retirarse le permite “ganar origen, terreno” y el encuentro con su lengua:

jadeo mi abecedario  
variado y solitario  
y encuentro al fin mi lengua  
desértica de nómada,  
mi suelo verdadero. (“In limine” 14)





## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Estas extranjerías también recuerdan otra, la de Alejandro Rossi, a quien Morábito conoció (en 1984 participó en el único taller literario que Rossi dictó) y sobre quien escribió (Morábito “El taller de Alejandro Rossi”). En su discurso de ingreso a El Colegio Nacional titulado “Cartas credenciales”, Rossi aludió al nacimiento de una extranjería cuando se asentó en el español y reflexionó en torno a la dificultad que se le presenta a todo migrante en el intercambio de idiomas, a su propia pérdida y a aquello que solo puede expresarse en el idioma de la infancia (Rossi “Cartas credenciales” 14). Al asentarse en el español, Rossi percibió que tenía más facilidad para versificar en su idioma de la infancia, el italiano; es en él que “se aprende el ritmo y la cadencia [y que] también se adquiere el tono y el tejido de asociaciones de palabras y sonidos” (“Cartas credenciales” 14). Lo que Rossi denominó “la palabra viva” es aquella palabra palpitante de la primera lengua que “representa el sonido, el color, el peso, la masa de un objeto, la que parece el único signo (...) posible para nombrar digamos el ‘agua’.” (“Cartas credenciales” 14). Con la “palabra viva” estamos más cerca de nuestra memoria del mundo, a diferencia del símbolo en el que esa inmediatez –esa aura– se pierde, que es lo que sucede con la lengua extranjera. Los recuerdos no pueden ser recobrados con “la misma densidad emotiva” en cualquier idioma, porque estos, junto con las emociones, están escritos en un idioma particular. La relación con la literatura, desliza Rossi, está marcada por la situación esencial de la extranjería.

Resulta sugestiva esta reflexión de Rossi para pensar la escritura de Morábito, porque si al moverse en una lengua extranjera el escritor pierde la inmediatez (el sonido, el color y el aroma de las cosas que sí ofrece la “palabra viva”), pareciera ser que la cercanía, en Morábito, hay que recuperarla de otro modo, justamente escribiendo a escala humana, como se señaló al comienzo. Porque sentir y soñar, solo lo puede hacer en su otra lengua, el italiano:

Puesto que escribo en una lengua  
que aprendí,  
tengo que despertar  
cuando los otros duermen.



(...)  
Escribo antes que amanezca,  
cuando soy casi el único despierto  
y puedo equivocarme  
en una lengua que aprendí.  
Verso tras verso  
busco la prosa de este idioma  
que no es mío.  
(...)  
desconecto el otro idioma  
que en el sueño  
entró en mis sueños,  
y mientras el agua sube,  
desciendo verso a verso como quien  
recoge idioma de los muros  
y llego tan abajo a veces,  
tan hermoso,  
que puedo permitirme,  
como un lujo,  
algún recuerdo. (“Puesto que escribo en una lengua” 130-131)

Es al amanecer, momento que Morábito utiliza como fuga, que el escritor como un prófugo de su lengua materna, sale a buscar recuerdos en español. Porque la lengua de la infancia no desaparece, solo se repliega en ciertas zonas, como en los sabores y los olores. O incluso en la del llanto, ya que “no se llora a secas, en abstracto, sino en el seno de una lengua concreta, de ahí que muchos individuos que adoptaron otra lengua, cuando lloran, sienten que lloran todavía en su primer idioma.” (Morábito “El idioma materno” 177). Y cuando escriben, se podría añadir, lo hacen en una lengua sin lágrimas.

## Bibliografía

Morábito, Fabio. *Lotes baldíos en La ola que regresa (Poesía reunida)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

------. *Alguien de lava, en La ola que regresa (Poesía reunida)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.





## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

------. “Antonio Porchia: la brevedad del extranjero”. *Acta poética* 29. 2 (2008): 141-157.

------. “El turista”. *La lenta furia*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009. 57-70.

------. “El taller de Alejandro Rossi”. *Letras libres*, 31 de agosto de 2010. Web. 21/09/2018.

------. “El velero”. *Letras libres*, 7 de enero de 2013. Web. 21/09/2018.

------. *El idioma materno*. México: Sexto piso, 2014.

------. “El exceso de memoria termina por ser asfixiante”. *Meí Meló Cultura*, 20 de septiembre de 2016. Web. 08/05/2018.

------. “Fabio Morábito: la patria del lenguaje”. *Correo del Libro. Educal*, s/f. Web. 02/10/2018.

Rossi, Alejandro. “Cartas credenciales”, discurso de ingreso a El Colegio Nacional el 22 de febrero de 1996. *Vuelta*. 233 (1996): 9-15.